

“Diari de Tarragona” (6-7-2012)

J. M. MARTÍ ROM ■ ESCRITOR Y PRESIDENTE DEL CENTRE MIRÓ DE MONT-ROIG DEL CAMP

‘Conocí a Miró en misa’

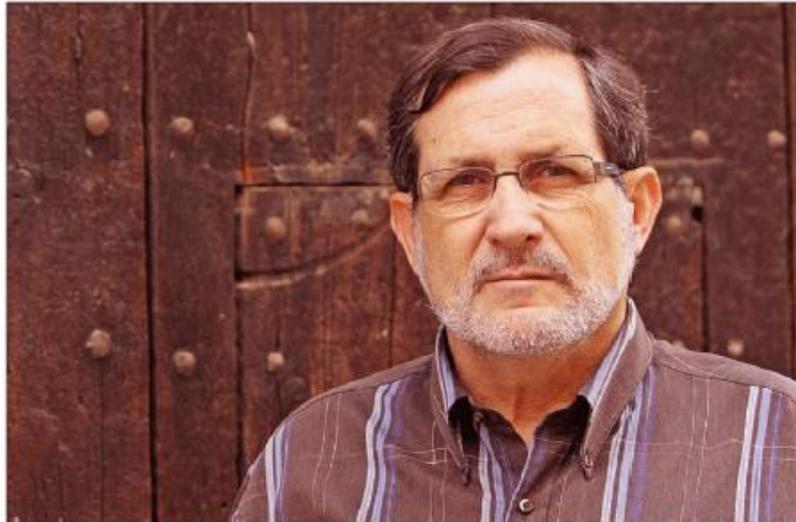
PERFIL | J. M. Martí Rom (Barcelona, 1950) acaba de publicar el libro ‘Joan Miró i Mont-roig: Pal de ballari (1911-1929)’, donde relata las relaciones del pintor con el pueblo. Describe la vida del pintor en sus estancias en Mont-roig, partiendo de la cotidianidad y de sus relaciones con los vecinos.

MÓNICA JUST

- En su libro habla de Mont-roig como el ‘pal de ballari’ de Joan Miró. ¿A qué se refiere? - El libro explica la relación del pintor con el pueblo. El ‘pal de ballari’ es el tallo que crece en la pita cuando está a punto de morir. Esta planta sólo tiene una floración, y es murliendo, cuando sus viejas semillas le permiten iniciar otro ciclo. Miró incorpora una pita con su ‘pal de ballari’ en el cuadro ‘Terra llaurada, 1923-1924’, que marca el final de su período realista, el de los paisajes de Mont-roig, para adentrarse en la abstracción. Con su llegada aquí, en 1911, inició un nuevo ciclo.

- ¿Es un libro de microhistoria? - Describe primero la vida del pintor en aquellos años decisivos para su obra, y también el contexto social y humano de Mont-roig. En la capa más profunda, hace un análisis de su obra. Y es en la cotidianidad del pintor y en su relación con los payeses, donde podemos encontrar cómo se vivía entonces.

- ¿Cuáles fueron los referentes del pintor en Mont-roig? - Las obras de su primera época describen con exactitud los paisajes primordiales de Mont-roig: playa, masías, cultivos, animales, el propio pueblo y la montaña de la Mare de Déu de la Roca. Y partiendo de estos elementos que conocía bien, articuló su mundo imaginario.



J. M. Martí Rom presidente del Centre Miró y lleva ya muchos años estudiando la vida y obra del pintor. FOTO: DT

- ¿Quién fue para usted Miró? - Yo conocí al señor Miró en la misa dominical de los veraneantes de las masías y chalets cercanos al mar. Tendría unos doce años. La misa se celebraba en el Mas d'en Ro meu, la masía de su famoso cuadro ‘La casa de la palmera (1918)’. Pero no fue hasta 1979 cuando pude conocerle más a fondo, al realizar el documental ‘D'un roig encès: Miró i Mont-roig’.

- ¿Cómo se despertó su interés en él? - Desde aquella ya lejana adolescencia en ‘La casa de la palmera’, siempre he querido saber más de su vida, sobre todo relacionada con Mont-roig, e intentar descifrar aquellos cuadros de su primera época. Han tenido que pasar 33 años desde el documental para publicar este detallado y exhaustivo libro.

- Y todo le llevó a presidir el Centre Miró... - Con algunos amigos que promovieron el homenaje popular de Mont-roig a Miró en 1979, y con otras personas relacionadas con el pintor (entre otras la hija de los masoveros del Mas

Miró del 1956 al 1975, Angelina Rovira), iniciamos en 2004 la creación del Centre Miró, un centro de interpretación de su obra en relación con nuestro pueblo. Tenemos 22 reproducciones de facsímiles de cuadros del 1914 y 1923 y un tapiz original, ‘El llangardaix de les plomes d'or (1989)’. Son ocho años de trabajo y muchos actos. Es un centro modesto pero ya supera los 45.000 visitantes.

- También están en la ruta ‘El Paisatge dels Genis’... - Fue una propuesta surgida desde el Centre Miró. Intentaba poner en valor y dar visibilidad a varios centros expositivos que nacen desde la experiencia vital

‘La natura que inspirà a Miró’

■ Además de su exposición permanente, el Centre Miró organiza muestras relacionadas con el pintor y con Mont-roig. Mañana se inaugura ‘La natura que inspirà a Miró’, con fotografías de Esther Bargalló, que trata sobre los elementos de la naturaleza que Miró incluye en sus cuadros. «Es un trabajo minucioso sobre los paisajes animales que amaba el pintor», explica Martí Rom. Hace algunas semanas también se celebró el VII Cap de Setmana Mironià, una cita muy consolidada.

de personajes como Pau Casals, Gaudí y Picasso, junto a Miró.

- ¿Usted comparte la pasión de Miró por Mont-roig y la de Mont-roig por Miró?

- Yo nací en Barcelona, de padres de Mont-roig, y quizá esta lejanía física ha hecho que siempre haya estado emocionalmente muy atado al pueblo. Yo, como Miró, también he pasado allí largas temporadas y he podido conocer el Mont-roig anterior al turismo, cuando subíamos desde el mar al pueblo con carro para ir a la Fira, o cuando, como decía Miró, todavía se veían en la playa aquellas huellas de los rebanos que parecían constelaciones.